

LA GITANILLA DE MADRID.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las Personas siguientes:

Don Juan.

Doña Isabel.

Sancho.

Julio.

Preciosa.

Diego.

Don Pedro.

Gitanos.

Maldonado.

Don Enrique.

Fabio.

Musica.

Don Alonso.

Juana.

Martin.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.



Salen Don Juan, y Julio con un retrato pequeño en la mano.

Jul. Como tan poco gustosa fue la causa de venirme, allá dexaste al partirme el retrato de tu esposa.

d. Juan. Quedóte, Julio, olvidado; pero yo pienso que ha sido en este caso el olvido diligencia del cuidado.

Jul. No es menester que publique tu lengua, que eres ingrato.

d. Juan. Dexa esso: este retrato daré oy à Don Enrique, para que pueda con él seguir mi engaño mejor.

Metete el retrato en el pecho.

Jul. A Don Enrique, señor, el retrato de Isabel? *d. Juan.* Vente conmigo; y mis sucesos sabrás.

Jul. Cierro, que quisiera mas quedarme, señor, contigo à descansar los sucesos, que tanta atencion me piden: no dexarás que se olviden de tu cansancio los huesos,

porque aquella mula, que me dexaste allá, señor, quando se parte mejor, trota el diablo por el pie: A quien no volverà loco, ver su priessa perezosa, porque tarda, y presurosa trota mucho, y anda poco? Pues si la vieras, es tal, y tan larga, que segun su mucha largueza, es un Alexandro irracional. Con mas cansancio llegara; y no llegara primero, si en las leguas caballero por la mula caminara. Mas burlas echando à un lado; bien sabes que yo contigo junto lealtades de amigo, y obediencias de criado. Ya de tus sucesos cuenta puedes darme, que en mi tienes quien se alegre, si son bienes; y si males, quien los sienta.

d. Juan. Vine à la Corte, bien sabes à que. *Jul.* Señ, que obedeciendo à tu padre, te partiste,

A

à

à pesar de tus afectos,
de la insigne Salamanca,
donde has estado aprendiendo
seis meses bellaquerias,
socapa de unos derechos
de que desde nuestra patria
Sevilla, tu padre atento,
como èl dice, à tu quietud,
ha tratado en este tiempo
de calarte en esta Corte
con Doña Isabel de Oviedo
tu prima; cuyo retrato,
presiez entonces de un pliego;
es esse pobre olvidado,
que ocupa ahora tu pecho.
Y biensè que tu, agraviando
del retrato lo perfecto,
diste en no agradarte del,
y te saliste con ello.

Volviò tu padre à escribirte
mil cartas, y sus consejos,
dissimulando violencias,
se passaron à preceptos.
Resolvistete à venir
à la Corte, con intento
de no agradar à la prima;
ò ya tibio, ò ya trabiesso,
para que mientras llegaba
la dispensacion, su pecho;
disponiendo poco à poco
fuesse el agradecimiento.
A esto, desde Salamanca
saliste, havrà mes y medio
con Don Enrique tu amigo;
que obligado de tus ruegos
se resolviò à acompañarte
hasta el fin deste suceso;
y yo quedè à enviar la ropa;
donde he gastado este tiempo
en sacar de nuestras trampas
à los que en ellas cayeron.

d. Juan. Lleguè, pues, Julio, à esta Corte,
hai de mi ! pluguiera al Cielo.

Jul. Dexa las exclamaciones
para rípio de los versos,
y profigue, que me tienen
tus suspiros tan atento,
que es de mis propias orejás
pendiente todo mi cuerpo.

d. Juan. El dia, pues, que lleguè;
de un milagro, de un portentoso
fue digna ponderacion
mi dichoso cautiverio.
Vi una Gitana, no culpes
de humilde mi rendimiento;
porque ya la tiene el alma
por su generoso dueño,
en cuya rara hermosura,
con novedades lo bello,
con prodigios lo bizarro,
con milagros lo perfecto,
me detuvieron curioso,
vine de curioso à atento;
de atento passè à inclinado;
de inclinado lleguè à ciego
tan brevemente, que fue
verla, y empeñarme à un tiempo;
y aun tus meritos juzgaron
que tardaba en el empeño.
Immovil quedè al mirarla,
y alguno al verme tan quieto;
sossogada la atencion,
juzgò en mi divertimento;
y era que quiso el amor,
por suavizar su veneno,
que vinièsse la inquietud
disfrazada en el sosiego.
Rendido, pues, lleguè à hablarla;
y en lo entendido, y discreto,
en lo que abrasò lo hermoso,
quiso renovar incendios.
Mas como de su hermosura
lo hallò todo tan sujeto,
no tuvo ya que vencer,
y triunfò tu entendimiento;
Dilatè el ver à mi prima
para servir mas atento
à mi Gitana; mas siempre
me mostraron sus desprecios
unos honrados desvios,
unos desenfados cuerdos,
unos rigores afables,
y unos desdenes risueños.
Yo, pues, viendome empeñado
en tanto amor (previniendo,
que Doña Isabel mi prima
havia de echarme menos,
y que podia escribir

mi falta à mi padre, haciendo que su venida, y su enojo interrumpiessen mi intento, à Don Enrique mi amigo, con quien viviera lo eterno, desde los primeros años me uniò la amistad, y el deudo le pedi, que con mi nombre fuesse à su casa, supuesto, que mi prima, ni su hermano no me han visto, que teniendo para su abono las cartas de mi padre, el fingimiento era facil, pues aunque mi padre vendrà en viniendo la dispensacion que esperan, essa no vendrà tan presto, y assi dispondrè mejor el logro de mis desvelos. Dixele, que por mi cuenta quedaba el fin de este enredo, y el, sin atender à mas, que à mi gusto, y à mis ruegos, en todo me obedeciò. despues que de sus consejos despreciaron mis locuras prudentes advertimientos. Quince dias ha que Enrique con mi nombre esta siguiendo mi engaño, y quince que solo de noche podemos vernos. Bien sè que podràs decirme, que estoi loco, introduciendo en la casa de mi prima à quien con nombre de dueño, su voluntad ocasione, pues para amantes empeños les dan motivo, y disculpa, el nombre, el trato, y el tiempo. Pero què me reprehendes, si no ignoras el intento con que vine por librarme de este aborrecido empleo? Aun libre, no rezelara esse daño, quanto menos ahora, que estoi de amante disculpadamente ciego, y en medio de que conozco, que ha sido grande este yerro

de lo que en el aventuro, me finge algunos contuelos. Porque supuesto que yo no tuve jamás intento de casarme con mi prima, bien mirado, confidero, que ya es preciso casarle con Don Enrique, en sabiendo nuestro engaño, con lo qual queda libre mi deseo, y en Enrique, y en mi prima queda cabal el acierto. Quedème, en fin, à servir mi Gitana; pero viendo desde su mismo rigor la fineza de mi afecto, fuesse obligada, o piadosa; con vivo ayroto despego, me dixo ayer, que en su trage enamorado, y resuelto la siguiesse, si queria que disonasse algo menos à su altivo desenfado mi desigual rendimiento, y ya que solo en la dicha de agradarla habló el acierto. Hablè à su padre, que al viso del interès cediò luego, buscando en su conveniencia la adulacion de mi intento. Oy, pues, à dexar mi trage por el de Gitano vengo; ya, Julio, resuelto estoi, baste que diga resuelto, para que aqui solo sirvan las replicas, los remedios, de solicitar mi enojo, de fomentar mis afectos, de provocar mi locura, de renovar mi tormento, de endurecer mi poesia, y de irritar mi deseo, que el consejo solo puede obstinar los desaciertos, quando no es la voluntad quien apadrina el consejo, para que llegue bien quisto donde està el entendimiento.

Jul. Supuesto que de antubion,

y mui sin volver, y seco
 mis consejos menosprecias,
 hai mas de que engitanemos?
 Ya en el Arrabal estamos;
 qual de aquestos abujeros
 es portada del Palacio
 de esta D.udad? *d. Juan.* Calla, necio,
 esta es tu casa, y Preciosa
 la que ves. *Jul.* Lo que yo veo,
 es, que el nombre de tu dama
 tiene cosas de epitetto.

Sale Preciosa de Gitana, y Juana.

Prec. El es, oy le ha de vestir
 de Gitano, y te prometo,
 Juanilla, que es mui galan;
 y aunque rigores le nuestro:

Juana. Di que le tienes amor,
 y no me andes por rodeos.

d. Juan. Resuelto me trae, Preciosa,
 à ser tu esclavo el amor,
 porque ha hecho tu valor
 la esclavitud generosa.
 Gitano soi ya por ti,
 que es, aunque poca fineza;
 ofrecerte mi nobleza
 la parte mas noble en mi.
 Ya te obedezco, y aunque es
 en tan dichoso cuidado
 mi amor el interessado,
 si puede en un interès
 ser merito la obediencia;
 hallarte agradable es justo;
 pues me ha traído tu gusto.

Prec. No bastará mi licencia?
 yo gustar? donoto enfado!
 mal mi altivez conoceis,
 decir que la mereceis,
 es no merecer mi agrado.
 Verdad es, que os dixé yo,
 que esto hiciédes por mi;
 mas esso fue, porque allí
 vuestro amor lo mereció:
 y como mi resistencia
 obligada llegó à verlo,
 juzgó que con merecerlo
 me pidiédes licencia:
 darla el deciroslo fue,
 y aun con haver sido así,
 no digais, que yo os la di.

si no que no os la negué.

d. Juan. Ya culpo à mi pensamiento;
 por ver que en mi mi aficion,
 no halló esta accion, si esta accion
 es parte de rendimiento.
 Tu fuiste, Preciosa bella,
 quien le acordó à mi cuidado
 la deuda de haver hallado
 es corta paga el hacella.

Juana. No hai sino zas, y dalle:

Jul. Pues à qué somos venidos?

quisiera que con gemidos
 embarazara este valle?
 que de amor en testimonio
 à gemidos encendiera
 el aire? qué mas hiciera
 un suspiro del demonio?

Juana. Gemidos, no son razones;
 suspiros siempre son mudos;
 aun si gimiera en escudos,
 y suspirara en doblones,
 fuera mas, que luego diga
 un barbado, ay, Santos Cielos!
 esso aun entre mis avuelos
 era moneda sin liga:
 ya no prenden esos tiros,
 derribarnos, y vencernos;
 tambien vino por los tiernos
 la bala de los suspiros.

Jul. Reina, mucho me pedis,
 vuelvome à vuestro desden.

Prec. Pues lo haveis mirado bien,
 y ya resuelto venis,
 voi por mi padre: ven, Juana;
 conmigo. *d. Juan* Gusto lo espero?

Jua. A Dios pedante escudero. *vans.*

Jul. A Dios, pidiénte Gitana:
 por Dios, que en viendo la suya
 la picara me embistió;
 pero entenditelas yo
 como mui hombre: la tuya
 con despejo, y con donaire
 en amores hablaria;
 mas vive Dios que la mia
 hiende una bolsa en el aire:
 como con ella te fue?

d. Juan. Ay, Julio, loco me tiene:

Jul. Oigan con lo que me viene,
 esso ya yo me lo sé:

mas ya que así te atropella,
no sabriamos, que tanto
ha de durar este encanto
de ser Gitanos por ella?

d. Juan. Hasta lograr mi intencion
seguiremos este engaño.

Jul. No será ello este año,
porque es tal su condicion,
tan áspera, y tan mohina,
que por hacer un desden,
te dexará querer bien
de un niño de la Doctrina.

*Salé Maldonado, Gitano viejo, y Sanchó,
Diego, Preciosa, y Juana, to-
dos tambien de Gitano.*

Mald. Lindo paxaro cogemos,
Preciosita le ha cazado.

Sanch. Bien lo merece Preciosa,
que es de hermosura un milagro.

Mald. Don Juan, bien venido seas;
en fin, ya determinado
à ser de los nuestros vienes?

d. Juan. Vengo, amigo, deseando
serviros con todas veras.

Mald. Quien te acompaña? *d. Jua.* Un criado
que ha de estar conmigo: acerca,
Julio. *Jul.* Yo acerco, y demando
con humildad, y obediencia
de este Convento al Prelado,
que me examine, y admita
à novicio de Gitanos.

Die. La burla que hace el buen Julio.

Jul. Yo no hago tal, sino escarnio.

Sanch. Pues tepa, que es muy estrecha
esta Religion, hermano.

Jul. Ya lo sé; y mas si nos cogen,
y nos apressan los quartos
con tres vueltas de tormento.
estirandonos el garbo.

Jua. No sé por que le desdénas, *ap. à Prec.*
pues ya con excessos tantos
su nobleza à su humildad
pudiera haver obligado.

Prec. Ya tu pudieras dexar
de ser bachillera, dando
meritos à su nobleza,
y à mi humildad de engañios.

Noble es D. Juan, mas lo noble
no merece ser amado;

lo amante en él es la parte,
que agradece mi recato:

humilde foi, y oy lo humilde;
ò quanto he sentido, ò quanto

que me acuerdes que lo foi,
que en mi altivo desenfado,

aunque negarlo no puedo,
es modestia el confesarlo!

Humilde, Juana, naci:
ò fiera ley de los hados!

ya que agraviaste mi ser,
no conociera mi agravio.

Dieratme humilde tambien
el alma, pues bien mirado,

dar alma noble a un humilde,
es un beneficio ingrato.

Mas que es esto que en el mundo
introducido dexaron

nuestros padres? que nobleza
es esta, que ha siglos tantos,

que heredada califica?
como de linage claro

se hace proprio el valor,
si es ageno el heredado?

que es posible que el nacer
puede hacer nobles? ò humano

error, porque ciego hiciste
la nobleza, hija del caso!

Jul. De suerte, que mi señor
se llama Andrés, y yo Hernando;

y hemos de hurtar, y callar?
por los dos nombres yo passo;

mas los dos verbos, por Dios,
que no los passe un balazo,

porque ya me considero
en un potro mal domado;

en cuya caballeria
me hacen que por debaxo

de la cuerda les confiese
sin contricion mis pecados.

Mal. Yo sé, Hernando, que lo hareis.

d. Ju. No hagais de estas burlas caso,
que en Julio, y en mi tendreis

dos obedientes Gitanos:
por Dios que me mueve à risa
el verme à mi tan hallado
entre esta gente: el amor
me rindió por modo extraño.

Mald. Ya que esto ha de ser, dexemos

estas burlas: y tu, Sancho,
trae aquellos dos vestidos,
que Andrés Diaz, y Juan Bravo,
la noche que los prendieron,
en mi rancho se dexaron,
para que Hernando, y Andrés
se vistan: tu, Diego, en tanto
los desnuda, y lo que traen
guarda, porque lo vendamos.

Jul. De paz nos roban por Dios;
mas vamos desnudando.

Juana. Qué no laque esta fineza
de ti si quiera un agrado!

Prec. Ay Juana, que ya obligada
confieso que voi temblando!

*Al quitarse Don Juan la ropilla se le
cae el retrato de Doña Isabel, y le
alza Julio.*

mas qué es aquello, que ahora
se le cayó, y el eriado
ha encubierto? ha, rezelos!

Jul. Tu tienes lindo cuidado. *à él.*

Pre. Que es esto, Hernando, ¿ocultas?

Jul. No es nada, es un relicario.

d. Juan. Desgracia notable ha sido!

Pre. Pues damele. *Jul.* Ha muchos años

que dura, y tiene la tinta
vieja, y el viril quebrado:

no le veas. *Pre.* Linda flema: *quita se le.*

mas qué es esto? *Jul.* Es un retrato

de una Santa extravagante,

mui devota de mi amo.

Prec. Vna dama es, que en el pecho

tiene una cifra. *Jul.* Oiga el diablo,

ya ha reparado en las letras!

d. Juan. Confieso que estoi turbado.

Jul. Qué tal esta la Gitana,

y qué qual està mi amo!

Mald. Qué haya sucedido ahora

este azar! *Sancho.* Callad y veamos

si saben tambien los Nobles

mentir como los Gitanos.

d. Juan. Preciosa, advierte, que, si,

mira (temo su rigor)

desgracia fue de mi amor

traer el retrato aqui,

sabe el Cielo, que por ti:

qué mal disculparme quiero!

Prec. En vano, Don Juan, te espero

en tu verdad disculpado;

que quien comienza turbado;

no acabará verdadero.

Palabras te dà violento

tu aliento en esta disculpa;

y tu voz, viendo tu culpa,

tropieza en tu mismo aliento;

al mas afectado acento

falta la pronunciacion,

y aun tu misma turbacion

mal pronunciada te oi,

porque no hai palabra en ti,

que te atreva a ser razon.

Sosiega el aliento, y mira,

que en vano à mentir te atreves;

pues à tu voz no le debes

aun entera una mentira.

d. Juan. Mal la turbacion te admira;

que ocasiona mi lealtad,

no solo la faldedad

à turbar la lengua viene,

que tambien en ella tiene

sus peligros la verdad.

Este retrato parece

que de mi quiso vengarse,

ò fue al caer apartarse

del pecho que le aborrece.

Prec. Y essa disculpa merece

otro enojo, mas bien vi,

que de ti se apartò aqui;

mas tu, que le aborrecias,

en el pecho le traías

para apartarte de ti?

ha D. Juan! *d. Juan.* Descuido fue;

porque Julio: - *Prec.* No prosigas;

amas D. Juan, y me obligas

con descuidos de tu fe:

como, si tu culpa fue,

à mas furor no me irritò?

como tu disculpa admito

si es ofensa la disculpa?

ò qué espero, si una culpa

disculpas con un delito?

Jul. Por Dios que el diablo anda listo;

d. Juan. Todo ha sucedido mal.

Prec. Vamos, Juana, voi mortal:

ò quien no le hubiera visto!

Jul. Tente, mira. *Prec.* Apartate.

d. Juan. Tu no te has de ir sin oirme.

Prec.

Prec. Pues bien, que puedes decirme?

d. Juan. Mi desdicha. *Prec.* Ya la sé: ¿quieres mas? *d. Jua.* Que el del engaño veas. *Prec.* No le he visto? *d. Juan.* No.

Prec. Bien está, esto se acabó.

d. Juan. Y mi pasión? *Prec.* Y tu engaño?

d. Juan. Mi amor verás. *Prec.* Ya sé que es el mas falso. *d. Juan.* Es el mayor.

Prec. Bueno estuviera el amor.

d. Juan. Despues, mi bien.

Prec. No hai despues:

ya no has de verme jamás.

d. Juan. Pues he de perderte? *Prec.* Si;

pero que te importa a ti?

d. Juan. Me importa el vivir. *Pre.* No mas?

pues no vivas: Juana, vamos.

d. Juan. Que así tu rigor me da

la muerte? *Prec.* Me causas ya.

d. Juan. Pues tu me: *Prec.* Dirás que estamos

pagados: Don Juan, a Dios,

que ya lo sé. *d. Juan.* Iré tras ti.

Prec. Oyes, no pases de aqui:

que nos pesará a los dos. *Vanse las 2.*

d. Juan. Oye. *vase.*

Jul. Isabel es dichosa,

que ha salido su retrato

de las manos de un ingrato;

y dió en las de una zelosa. *vase.*

Mald. Esperemos a la vista

si hacen las paces. *Sarc.* Es diablo,

no habrá callarla.

Salen D. Pedro, viejo, de color, y Mar-

tin, su criado.

Ped. Confieso,

Martin, que vengo cansado:

no es Santa Barbara aquella?

Mar. Si señor. *Ped.* En este barrio

ha de vivir Don Alonso,

de Doña Isabel hermano,

en cuya casa Don Juan

mi hijo estará hospedado;

pero yo no quiero verlos

de esta suerte. *Mar.* Aunque fue extraño

suceso quebrañe el cohe,

fue dicha tambien del caso;

que se quebrañe tan cerca.

Ped. De la mañana, y el campo

quise gozar con venirme

a pie. *Mar.* Ya estaban tratando

de adrezarle, y no podrán

tardar. *Ped.* Yo quiero entretanto

entrarme a esperar en casa

de Don Diego de Alvarado,

mi amigo, que ha de vivir

aqui cerca, aunque no acabo

de conocer estas calles.

Mar. Aqui he visto unos Gitanos;

y me lo dirán: Amigos,

fabréisme decir acafo

donde vive por aqui:—

Mald. Quien?

Mar. Don Diego de Alvarado?

Mald. Vive enfrente de los Pozos

de la Nieve; oigan el diablo

de la moza; no la veis

como haye, y le ha dexido?

Vamos a hacer estas paces,

que se nos vá de las manos

el paxaro: Ha, Preciosilla.

Mar. Espera. *Mald.* Buenos estamos?

atajala, Diego; y tu

adoba tus desagrados;

que mientras yo del nuevo Andres

las esperanzas apaño.

Vanse los Gitanos.

Mar. Trás una Gitana van.

Ped. Esta es rara gente: vamos

a la casa de Don Diego.

Mar. No fuera mejor entrarnos

en casa de tus tobrinos?

Ped. No ves, que será aflustrarlos?

Mar. Dime tu, que como eres

padre del novio, y a un lado

te ciñes lo Caballero

de Ciudad, tendrás por caso

de menos valor, entra

sin sequito, y sin boharo.

Ped. Y esso tambien te parece;

que no es justo reparar lo?

la primer vista se lleva

la gala: no fuera malo,

haviendo venido en coche,

entrar a pie y sin criados.

Vanse y salen D. Enrique, y Fabio y di-

ce dentro D. Alonso.

Dent. Alon. No os vais, Don Juan:

Dent. Enr. Aqui espero.

Fab. Doña Isabel le llamó

por señas. *Enr.* Hai, Fabio! yo no entiendo el mal de que muero.

Fab. Tu tienes, señor, la culpa de tus penas. *Enr.* Es verdad; mas si miro a mi amistad hallo en ella la disculpa.

Don Juan aqui me ha enviado, yo por su gusto he venido, y con su nombre he seguido el engaño que he trazado.

El riesgo no hai que dudar, porque me tienen por él

Don Alonso, è Isabel, y esto no puede durar.

El su pasión apetece,

y à su gusto solo atento, aborrece el casamiento,

porque a su prima aborrece.

Yo, que su rara hermosura desde mas cerca he mirado,

del principio de un cuidado tengo el alma mal segura.

Ella viendo mis ribiezas, nacidas de mi amistad,

mi dormida voluntad despertò con sus finezas.

Qué busca amor tu porfia en mi afecto bien nacido?

ò qué fuerza tuya ha sido esta resistencia mia?

Si yo: *Fab.* Don Alonso viene.

Sale D. Al. D. Juan? Enr. D. Alonso, amigo?

Alon. Lo que os decia profugo.

Enr. Ya mi atención se previene

segunda vez. *Alon.* Con mi hermana me he detenido, escuchad

culpas de mi voluntad

con disculpa soberana.

Enr. Hermosura y discreción

pintabais en un sujeto.

Alon. No debe nada, os prometo,

su alabanza a mi pasión.

Quantos la ven han amado

su rara beldad y el que

mas sin ambición la ve

no se escusa de admirado.

Yo, sin juzgarlo fineza,

al mirarla me rendí,

tan prodiga anduvo allí

con mis ojos su belleza.

Ya sé que haveis de admiraros,

Don Juan, si os digo que ha sido

la hermosura, que rendido

acabò de exageraros

una Gitana. *Enr.* Esta fue

a quien se rindiò Don Juan,

sin duda creciendo van

los riesgos que imaginè:

quien pudiera disuadirle

de este amor. *Alon.* Enrique, ya veò

que culparéis mi deseo,

intentando corregirle

con razones; pero bien

sabeis la fuerza de amor.

Enr. Bien conozco su rigor;

pero conozco tambien,

Don Alonso, que pudiera

templarse vuestra cordura;

no es disculpa una hermosura

de una voluntad ligera.

El entendimiento es justo

que modere una pasión,

y no dexar la elección

toda en las manos del gusto:

Una Gitana, bastante

empeño pienso que fuera;

que deseoso os tuviera,

mas no que os tuviera amante.

Alon. Antes de verla, os confieso,

que era de vuestra opinión,

y que en otro esta afición

la tuviera por exceso;

mas todos esto decimos

antes de amar, y despues

lo mas disculpado es

lo que mas reprehendemos:

no caben juicio, y pasión,

antes nos llega à costar

diligencia el escuchar

avisos de la razón.

Pero veréis la Gitana,

que ya he enviado por ella,

porque ha deseado vella,

de mi informado, mi hermana;

y entonces vuestro rigor,

à vista de su hermosura,

podrà juzgar si es locura,

muy disculpado el amor:

mas

mas ya ha llegado mi hermana,
aqui podeis aguardar,
mientras yo voi à tratar
de que venga mi Gitana. *vase.*

Sale Doña Isabèl.

Isab. Don Juan? *Err.* Isabel hermosa?

ya se hallaba mi atencion,
sin tan bella ocupacion,
cansada de mui ociosa:
la vista estaba ambiciosa
de hallarte, y ella ha podido
decir solo que ha vivido
al mirarte, porque en mi
està, despues que te vi,
toda el alma en un sentido.

Isab. Dexadme extrañar, Don Juan,

quando tengo hecho el oido
à tibiezas de marido,
estos visos de galan;
mal enseñadas estàn
mis confianzas. *Err.* Qué oi?

vos desconfiasteis? *Isab.* Si;
pero atendiendo à los dos,
lo que puedo hacer por vos,
es desconfiar de mi.

Confieso, que mi sentido
no alcanzaba esse primor
de hacer callado al amor
en el tiempo de admitido:
primor debe de haver sido;
pero con riesgo de ingrato,
y ya pensaba el recato,
para acallar mis enojos,
que apelaban vuestros ojos
à la hermosura del trato.

Err. Los dias que à mi tibieza
has atribuido, son
los que di à la admiracion
de mi dicha, y tu belleza;
y así fue amor, fue fineza
el callar, y es argumento
de mas vivo rendimiento,
que està, quando mas callado,
el amor mas pronunciado
de la voz del sentimiento.

Isab. Luego con decirle mas
de la fineza te alexas;
mas quando el silencio dexas,
merito al silencio das.

Err. Es verdad; pero ya estàs.

Isab. Dexalo, no inutilices
con silencios infelices,
fino es que decirme intentes;
que pregunte à lo que sientes
para aquello que no dices.

*Hablan D. Enrique, y Doña Isabèl y Ja-
len D. Alonso, Preciosa,
y Juana.*

Prec. De suerte, señor galan,
que quereis que os diga yo;
por qué razon os desprecio?
Linda pregunta, por Dios!
por qué me amais vos à mi?

Alon. Notable resolucion! *ap.*
porque os vi, y vuestra hermosura
la libertad me dexò.

Prec. Pues si puede una hermosura
hacer violencia à un amor,
tambien puede una fealdad
hacer un odio razon.

Alon. Raro despego! *Prec.* No es
costosissima pension
de una hermosura un amante;
y mas quando todos son
como Don Juan; pero à mi, *ap.*
qué me importa, si el error
su delito le castiga
mucho mas que mi rigor?

Alon. Aqui tienes, Isabel,
la Gitana, que agravio
mi alabanza: mira, hermana;
si el Cielo en su perfeccion
la inmensidad de sus dones
lucidamente abrevio.

Isa. Rara hermosura! *Err.* Mui corta
fue vuestra exageracion.

Prec. Si yo fuera como todas
(viendo que deis los dos
que sei hermosa) dixera,
con gran disimulacion,
vustedes me hacen merced,
que no lo merezco yo;
pero fuera necedad
mentir en mi di-favor;
y error del mentir el gusto
de quien me favoreció;
porque hai muger que mui falsa
al que hermosa la llamo,

quando siente que es verdad,
dice, que es adulacion:
y aquesto no es humildad,
sino una loca ambicion
de que otra vez le repitan
lo mismo que antes nego;
y assi, à la hermosa que dice,
que no lo es, à media voz
creerla, y por aquel rato
dexarla tener razon.

Isab. Cierito que tienes donaire.

Prec. Mirando esta Dama estoi,
y me parece que ya
la he visto otra vez; mas no
se me acuerda donde fue,
y sin saber la ocasion,
me parece que me importa
saber quien es. *Alon.* Mi passion
crece en todas sus acciones.

Prec. Confusa de verla estoi! *ap.*

Isab. Sabes la buena ventura?

Prec. Què Gitana la ignorò?

Toma la mano.

Vaya de Gitaneria;
ea, manos à labor:
ò, què buena cara tienes!
niña, bendigate Dios,
dame para hacer la Cruz.

Isab. No terà bueno un doblon?

Prec. Bueno, sera como un oro;

y zi el tal fuere traidor,
no perderà nada, digo,
zi caraz tuviere doz:

Hui galanaza, que ojitoz
tienez tan matantez con
que no ez posible dezillo!

mizericordia de Dios,
muchoz te quieren, y à ti,

entre uno, y otro amador,
como la hojita en el arbol
ze te anda el corazon:

mas dexamos dizparatez,
que solo el vulgo creyò,
que le he de decir verdad:

todaz estaz rayas zon
zeñalez de que la mano
muchaz vezez ze certò.

Isab. Bien dices. *Prec.* Mas que acertè?

Alon. Donaire tiene por Dios.

Prec. Esto es verdad, lo demàs
solo ha sido introduccion
de nuestra codicia, que es
juzgar, que el hado dexò
indice de sus secretos
en la mano, es un error
mas llano, que quantas palmas
la simplicidad rayò:
y caso que fuera cierto
el saberlo, juzgo yo
que es executado, porque
lo previsto en esta accion
và de ser dicha, ò desdicha:
y si es dicha, lo mejor
de ella, es llegar ignorada:
pues quien antes que llegò,
la supo esperando alegre
su dichosa possession,
el gozo de recibirla
con la esperanza partiò,
y si es desdicha, el saberla
es padecer su rigor
desde que se teme, pues
à una desdicha, el temor
le dobla lo rigoroso,
y le aumenta lo veloz.

Isab. Què esto lepa una Gitana!

Enr. Cierito que es admiracion.

Prec. Otra vez vuelvo à mirarla,
y otra vez desvaneciò
lo fragil de mi memoria,
el cuidado à la atencion.

Alon. Pues entre todas las gracias;

que has visto, no es la menor

el bailar. *Enr.* Estos afectos

de Don Alonso, me son

embarazolos de parte

de Don Juan. *Alon.* Este favor

me has de hacer. *Isab.* Quieres bailar;

Preciosa? *Prec.* Pues por què no?

Alon. Vayan por una guitarra.

Prec. Y templela allà por Dios;
mas ya sè donde la vi: *ap.*

no en vano me pareciò,

que me importaba el saber

quien es. Ha, Don Juan traidor!

aqui traigo aquel retrato:

y para saber mejor

si es verda, tengo de hacer.

Juana

Juana. Las castañetas, te pon:
en què estas tan divertida?

Prec. Buscandolas, Juana, esto:
de este modo lo sabrè.

*Dexa caer el retrato, que se le cayò à
D. Juan, y alzale Doña Isabèl.*

Isab. Mira que se te cayò:
mas què veo! Este retrato

no es mie? *Alonj.* Tienes razon,
y el que di à Don Juan, la cifra
lo dice. *Enr.* Perdido soi:

D. Juan se le diò sin duda,
y a mi me culpan los dos.

Prec. El que di à D. Juan lo dixò:
cierto mi agravio saliò.

Alonj. Disimula hasta despues.

Isab. Bien dices, sin vida esto!

Alonj. A mi me ofende dos veces,
en mi hermana, y en mi amor,

Isab. A mi me dobla el agravio
el ver su baxa eleccion.

Prec. A mi me injuria su engaño,
y me ofende mi dolor.

Isab. Otro dia bailaràs,
Preciosa. *Prec.* Con otro humor
volverè quizà. *Isab.* Esta bien,
vuelve otro dia, que yo
quiero feriarle otra alhaja
à esta que se te cayò.

Prec. Oyes, la alhaja, y la alhaja
de la alhaja. *Isab.* Què? *Prec.* Te doi.

Isab. Ven. Don Alonso: pesares.

Alonj. Yo vengarè mi dolor.

Isab. Yo apurarè mi sospecha.

Prec. Yo ajustarè mi razon.

Enr. Bueno quedo: en què de riesgos
va tropezando un error!

pero à mi solo me toca
no creer en mi passion.

JORNADA SEGUNDA:

Salen D. Juan y Julio de Gitanos.

Jul. Buena la hicimos: apenas
havrà una hora cabal,
que por nuestras grandes culpas
engitanamos, y ya
nos comemos de tramoyas,
y embustes? *d. Ju.* Què necio estàs!

dime lo que ha sucedido:

Jul. Lo que sucedido ha,
es, que tu piedra Preciosa:

d. Juan. Dilo.

Jul. Ha venido à encontrar
por la pinta del retrato,
con la piedra original.

d. Juan. Què dices?

Jul. Que me lo ha dicho,
y que ya tomando està. *d. Jua.* Què?

Jul. Los Cielos con las manos.

d. Juan. Tedo ha sucedido mal.

Jul. Mira què es lo que has de hacer:

d. Juan. No lo sè, que aunque la està
adorando sin arbitrio
mi obstinada ceguedad,

no dexò de conocer
que fuera yerro fiar
de una muger como esta

una accion tan incapaz
de disculpa, como haver
fingidole otro Don Juan

à mi prima. *Jul.* Pues, señora,
no hai cosa como negar;

pero ella viene. *d. Juan.* Què pueda
un afecto desigual
mas que la razon!

*Salen Preciosa, y Juana, y passan sin
mirar.*

Prec. No mires.

passa de largo. *d. Juan.* Te vàs
sin hablarme? *Prec.* Què se ule
este modo de engañar?

d. Ju. Què tienes, Preciosa? *Pre.* Juana,
no se lo dixiste ya
al criado? *Juana.* Y le contè
todo el suceso cabal.

Prec. Pues para què lo pregunta?
vèn conmigo: à Dios, Don Juan:

d. Ju. Donde vàs? *Pr.* Quieres dexarme?

d. Jua. Tu no te has de ir sin oirme.

Prec. Pues bien, què puedes decirme,
que no sirva de irritarme?

esperar un enojado
en una evidente culpa,
que le dèn una disculpa;

y quando mas injuriado
darte à la queixa tan tibio,
que de ella aliviar se dexa,

ò es desprecio de la queixa,
ò es ambicion del alivio.

Iul. Si tu no quieres oir,
y èl quiere hablar, no havrà medio;
pero quereis un remedio?
à todos oigo decir,
que el silencio dà razon
de si con brava advertencia,
y que es con muda eloquencia
un callado Ciceron;
pues si quiere tu desdèn
explicarte, y tu lealtad,
responded, los dos callad,
y yo callarè tambien:
tu silencio al de D. Juan
risia; el de D. Juan mui frio
butque disculpas; el mio
meta paz; y assi, estaràn
mui gustotos los oyentes
oyendo con atencion,
en muda conversacion
tres silencios eloquentes:

d. Iul. Calla, necio. *Iul.* Convencella
no ha de poder, que Preciosa
està con razon quexosa,
y Don Juan sin culpa: ella
de sus zelos informada,
conociò à Doña Isabèl
viendola pintada; y èl
no la puede vèr pintada:
cada qual en su question,
con razon es pertinaz,
pues el diablo ponga paz
à dos que tienen razon.

d. Iuan. Como templarè tu enojo
en tan infeliz estado?
si callo quedo culpado,
si me disculpo te enojo;
pero el callar mi disculpa
es accion mas generola,
porque esse enojo, Preciosa;
pues con èl estoi sin culpa,
no soi yo quien te le di,
tu rigor se lo tomò;
mas si me disculpo yo,
soi quien te enojo: y assi,
pues alli tu enojo fue
sin dar yo ocasion; y ya
mi disculpa te la dà

de los dos enojos, que
formar tu rigor porfia,
me ha parecido mejor
evitar à tu rigor
el que nace de accion mia.

Prec. Buen genero de disculpa
es no poder disculpar
una culpa, y luego hallar
fineza en la misma culpa:
obligarme cauteloso
quieres con ella: ò, què enfado!
siempre ha de hacer un culpado
su delito mysterioso?
como sabes que el fingir
aqui no te ha de valer,
disculpa quieres hacer
de no quererla decir:
mas pues assi no me obligas,
essa salida no esperes,
que ahora porque no quieres,
quiero yo que me lo digas.

d. Iuan. Digo, Preciosa, que yo
no he visto aqui tal muger,
ni tu la pudiste vèr,
que tu vista te engañò,
y que aquel retrato. *Prec.* Dexa
disculpa tan engañosa,
porque ya estoi tan quexosa,
que aun no mereces mi queixa;
para aquesto prevenia
tu engaño atencion? No vès
que el negar la culpa, no es
disculpa, sino porfia?
al arrojar el retrato,
su dueño, y el tuyo vi,
y quexas tuyas oi
que te acusaban de ingrato.

Iul. Mal las manos me andaràn, *ap*
ò ha de quedar satisfecha
Preciosa de su sospecha,
sin peligro de Don Juan:
aqui està Julio obligado
à tocorrer à los dos,
que ya diz que està de Dios;
que en la Comedia el criado
ha de ser busca remedios
para qualesquier fracasos;
y assi, siguiendo los passos
de nuestros antecomédios,

vista vuestra caula, digo,
que oy para reconocer
si esta Dama queda en ser
cizaña de vuestro trigo,
es Dama de mi señor,
ò si Preciosa te engaña
vais en càs de la cizaña
los dos, espías de amor:
tu puedes llevarle allà,
y será prueba bastante,
porque ella, si èl es su amante,
luego le conocerà,
y quedará descubierta
su engaño; mas si contigo
no quisiere èl ir, yo digo
desde aquí, que todo es cierto;
que es su amor un fementido,
y que merece muy bien
que le ahorque tu desden
en el rollo del olvido.

d. Juan. En la casa de mi prima *ap.*
nadie me conocerà,
sino es Enrique mi amigo:
bien lo ha pensado. Juana. Si èl va
es señal de que te engañas.

Prec. Yo pagarè la señal,
si èl fuere. Jul. Qué dices desto?

d. Juan. No es buen medio?

Jul. En qué pensais?

d. Juan. Yo irè, si Preciosa gusta.

Prec. Buena es la condicional:

oyes, si gusta Preciosa,
mas tu no te atreveràs.

Jul. Cayò, para convencer
no hai cosa como engañar.

d. Juan. Y quedaràs satisfecha
sino me conoce? Prec. Allà
se verà en qué finca tiene
sus rechos tu verdad.

d. Juan. Quando irèmos?

Prec. Luego al punto:

qué querias no empezar,
y que el siglo de culpado
te durara un poco mas?

d. Juan. Vamos, pues. Prec. Vamos.

d. Juan. Amantes,
mis locuras disculpad.

Prec. Recelos, mucho doleis;

Jul. Oyes, Juana, los del arte:-

Juana. Diga. Jul. Entramos sin pagar?

Juana. Sabe latin? Jul. No lo sè.

Juana. Pues mire, no hai plus, no hai mas

Jul. Y no puede esta persona
merecer sin esquimar?

Juana. No entiendo esta algaravia;
oiga estotra, teor galan;
Entre nozotras, carita
de roza, à medio pizar
ocho quartoz, y un ochavo
tienen perzona Real.

Jul. Vamos, que allà nos verèmos:

Juana. Muy lexos va ustè de allà. *vas.*

Salè Doña Isabel, y Don Enrique.

Isab. No es mio el retrato? *Enr.* Si.

Isab. No es el que yo te enviè?

Enr. Como negarlo podrè.

Isab. Pues bien, qué quieres de mi?

Enr. Que me escuches (quien pudiera
encarecer su pasión;
mas no ha de ser, corazon
calla, y quien muriere, muera.)

Isab. No sè en qué te divertiste,
mira si has de disculparte,
que el callar era escucharte,
y tu no lo conociste.

Enr. Sin mi estoi! deberte esperò;
que creas. *Isab.* Dexame à mi:
quieres disculparte? *Enr.* Si.

Isab. Pues esto has de oir primero:

Tan baxa mi ofensa fue,
que no la he creido yo,
que entonces no se rindiò,
aunque flaqueò mi fè,
porque puesto que toquè
mi agravio con mi experiencia;
y en una, y otra apariencia
se acreditò de verdad,
perdiò en mi incredalidad
muchas fuerzas la evidencia.

Enr. Mas quisiera, ya que ha sido
(no sè por Dios que decir)
dicha mia el conseguir
esta piedad de tu oido,
que tu lo huvieras creido:
mas donde vàs, turbacion?
ò perdone tu atencion,

ap.

que empecè la necesidad,
y no acabè la razon.

Esse retrato, que en mi
mas penas cif.ò, que en èl
perfecciones el pincèl,
copia acertada de ti,
me faltò, en llegando aqui
con otras joyas, seria
mui pòsible, que aquel dia
algun Gitano le hurtasse,
y assi à las manos llegasse
de aquella que le tenia:

Esto me ha ocurrido. *Isab.* Y es
disculpa haverle perdido?

Err. No lo sè; mas sè que ha sido
dicha el hallarle despues.

Isab. Mal lo has discurrido, pues
quando del retrato hurtado
lo que solo has sospechado
lo tengo yo por verdad,
disculpas tu voluntad,
pero culpas tu cuidado!

Err. Averiguarlo podràs.

Sale Inès. Aqui esta aquella Gitana,
que estuvo aqui esta mañana.

Err. Fortuna mia, esto mas? *ap.*

Isab. Ha venido à mui buen tiempo,
di que entre. *Err.* Cielos, con ella
viene Don Juan! *ap.*

Isab. Què te turbas?

Err. Yo turbarme? No lo creas.

Salen Preciosa, D. Juan, Julio, y Juana.

Jul. Has de entrar dissimulando.

Pre. No es menester que me adviertas.

d. Juan. Veràs que no me conoce.

Pre. Creerèlo quando lo vea.

d. Juan. Y què causa piensas dar
de volver ahora à verla?

Pre. Esso, dexamelo à mi.

d. Juan. Dios ponga tiento en mi lengua.

Pre. Hermosissima Isabel,
cuya perfeccion afrenta
de tal suerte al mismo Sol,
que en la mitad de su fuerza
le hace salir arreboles
à la cara de verguenza:
Oy, fino lo has por enojo,
oy me vuelve a tu presencia

essa ampona gentileza;
hablando como Soldado:
esse arte lleno de ciencia,
hablando como estudiante;
hablandote como vieja,
essa juventud: esse cielo,
hablandote como Poeta:
y hablando como Gitana,
eza tu carita buena.

Isab. Dexate de esso, que ahora
te he menester. *d. Juà.* Quien pudiera
hablar à Enrique? *Pre.* Tu à mi?

Isab. Yo à ti, si: Preciosa, llega;
pero quien viene contigo?

Prec. No me irè sin que lo sepas:

Jul. Si aqui le dice quien eres,
por Dios que la hicimos buena;

Prec. Esse hombre, y yo, señora,
venimos sobre una tema
à tu cata: yo he de hacer
que le mire mui atenta.

Isab. Sobre tema? *Prec.* Si señora:

d. Juan. Què es lo que Preciosa intenta?

Prec. Sabras pues, que el buen Andres,
que buena su vida sea,
diz que es mi amante, èl lo dice;
yo no sè que verdad tenga:
bien, que el buen Andres, señora,
en llegando à mi presencia,
se turba; y luego con voz
casi liquida de tierna,
me dice aquello de ardores;
adoraciones, y flechas,
rematando en unos hayes,
que afectando lo que suenan;
diz que se llaman suspiros,
y encendidos por mas señas;
oy, pues, por lisonjearme
diò en porfiar que yo era
la mas bella de la Corte:
acordème de que en ella
estabas, señora, tu;
dixetelo, y sobre apuesta
venimos, donde havrà visto:
digalo èl en la conciencia,
que yo estoi apasionada
de parte de tu belleza.

Isab. No està mala la humildad,

de aquello de que la hermosa
que habla mal en su belleza,
ò quiere que la repitan,
ò merecen que la crean?

Prec. Por salir yo con la mia
tomàra ser yo una negra:
què atenta lo està mirando! *ap.*
mas para que no atendiera
era decirla, que estotro
puso duda en su belleza;
pero no le ha conocido,
confiesso, que no me pesa:

Isab. Dexèmos esto. Preciosa,
que he menester que en presencia
de D. Juan: - *Prec.* De qué D. Juan?
Mirando à Don Enrique.

Isa. De mi primo. *Pre.* Como quiera
era el tustillo! *Isab.* Me digas
una verdad. *Prec.* Aunque sea
contra mi te la dirè,
que aunque los Gitanos tengan
opinion de mentirosos,
no hai gente mas verdadera;
porque demàs de que à todos,
quando niños, nos enseñan
à decir verdad, y entonces
nos lo ponen en conciencia,
el mentir, entre nosotros
es mucha mayor afrenta
que quatrocientos azotes;
y diez años de galeras.

Jul. Bueno es esto, vive Dios,
quando miente à rienda suelta:

Prec. Solo reparo: - *Isab.* En que?

Prec. Mira,
la verdad que menos cuesta
vale mucho. *Isab.* Ya te entiendo;
toma un diamante por ella.

Prec. Mas me tiene ella de costa,
leafe lo que se fea:
mas no soi interessable,
venga el diamante, y empieza
à preguntar, porque, en fin,
quien da, y pregunta, no yerra.

Isab. Dime, pues, aquel retrato
que oy se cayò en mi presencia.

Prec. Diràs, qué quien me la diò?

Isab. Si digo. *Prec.* Y por esso era
tanta prevencion? escucha,

y fin que falte una letra
te dirè el como, y el quando.

Jul. Si ella te lo dice, es fuerza *ap.*
que el engaño te descubra.

Prec. Digo, pues, que Andrés.

Jul. Que intentas?

Prec. Lindo fusto les voi dando, *ap.*
salio esta mañana fuera,
y apenas havian passado
dos horas, ò dos y media;
quando se volviò, trayendo
de camino una maleta:
no ay duda que quien me escuchà
ha de pensar que esta era
hurtada, mejor le cueiguen
à quien quiera que tal pienta;
no fue sino que el Andrés
la viò cerca de la cuesta
de Santa Barbara, sola,
desamparada, y eslempa;
y porque alguien no la hurtàra
se la traxo, y dentro de ella
estaba aqueste retrato
entre alguna ropa vieja.

Isab. Cierto fue lo que me dixò *ap.*
D. Juan. *Enr.* Su mentira mesma
vino à encontrar con mi engaño:

d. Ju. Qué notable es su agudeza! *ap.*
sale Ines. Tu padre, señor D. Juan,
de un coche ahora à la puerta
se està apeando. *Enr.* Mi Padre?
(gran daño el alma recela, *ap.*
que es el padre de Don Juan.)

d. Juan. Mi padre es este? pudiera
inventar mayor deldicha
el temor? *Jul.* Aquí nos pescan:

Isab. Pues como así se ha venido
sin avisar? *d. Ju.* Nada acierta *ap.*
el valor. *Isab.* D. Juan, salgamos
à aquesta sala primera
à recibirle. *Enr.* Señora,
primero que aquí me vea,
me importa hablarte, y así
escuchame mientras llega
en esta pieza de adentro.

Isab. Hablarme quieres? *Enr.* Es fuerza
que dos palabras me escuches.

Isab. Cielos, qué dudas ton estas? *vaf.*
Enr. Don Juan, procura escapa parte,

sin

fin que tu padre te vea, *ap. à él.*
que yo pienso hacer lo mismo.

Prec. Qué es esto, D. Juan? espera.

d. Juan. Haver venido mi padre,
y es preciso que lo sepa,
y ser mi prima esta dama
que no me conoce: afuera
te lo diré, vamos presto.

Jul. Ya no es posible, que él entra,
y nos ha cogido vivos.

Salen Don Pedro y Martin.

Ped. Como ahora no me esperan,
suspensa estará la casa.

Mart. Pues al llegar à la puerta
todo lo que pudo hizo
el coche, porque le oyeran;
pero azia allí se retiran
unos Gitanos, espera:

Don Juan mi señor no es este?

Pe. Qué dices? *Mar.* Que aunq̄ mas quiera
ocultarte, es mi señor.

Jul. Ya nos ha visto, paciencia.

Mart. No vés à Julio con él?

Ped. Ya le veo, y miro aquellas
Gitanas: qué trage es este
de Don Juan, y Julio? *Mart.* Llegas;
sabrás la causa. *Jul.* Señores,
cayóse la cata acuestas.

Ped. D. Juan, pues qué trage es este?
como estás de esta manera?

d. Juan. Señor (no sé que decirle.)

Pe. Qué te turbas? *d. Ju.* Dura estrella!

Ped. Julio, qué es esto? *Jul.* Yo encojo
los hombros, suelto las cejas,
frunzo la boca, los ojos
cierro, tuerzo la cabeza,
y digo, que no sé nada.

Prec. Lo que aqui mi ingenio intenta *ap.*
es sacar de aqui à Don Juan,
y que su padre no entienda
su engaño: De qué os turbáis?
ya que importa que lo sepa
tu merced: Sabrás, señor,
y mui bien venido seas,
que entre la gente de casa,
que aquesta noche celebra
los años de mi señor,
hacemos una Comedia
de Cervantes, que se llama

la Citanilla, y en ella
hace el primero Galan
(porque mejor representa)
el señor Don Juan, y yo
(que soi de cata doncella)
soi la Gitana Preciosa:

Julio toma por su cuenta
el Gracioso, y Juana es
una Gitanilla, llega.

Juana. Probandonos los vestidos;
que han de servir en la fiesta,
estabamos quando entraste;
mira si en Dios, y en conciencia
puedes havernos turbado?

Ped. Antes es bien agradezca
à Don Juan esta atencion,
que ya veo que ton estas
acciones de que el amor
suele formar sus finezas,
y yo le estimo, que fino,
airoso, y galan divierta
à su esposa. *Prec.* Espera: como?
esto es peor. *Jul.* Ella nos echa
à perder. *d. Ju.* Todo se ha errado?

Ped. Y quando se hará la fiesta?

Prec. Responde, Juana, si quieres,
que yo estoi ya sin paciencia
para mas que hacer pedazos;
mas verèmonos afuera.

Juana. Haráse al anochecer;
y no sacò à tu presencia
del ensayo, el aiborozo
de tu venida. *Jul.* Otra es esta?

Ped. Entremos, D. Juan, à ver
à tu prima. *d. Juan.* Si nos entras
de esta manera, que estamos
lo mejor de nuestra fiesta,
nos echas à perder. *Ped.* Como?

d. Juan. No querèmos que lo sepa
mi señora hasta la noche,
para que à la noche sea
parte de la fiesta misma
el vèrnos de esta manera.

Jul. Si señor, no nos descubras;
que en tanto que entras à verla
dexarèmos este trage.

Doña Isabel al paño.

Isib. En gran confusion me dexa
Don Juan, porque no ha querido

que

que aquí su padre le vea,
hasta tener acabada
de hacer una diligencia
precisa, que él le encargó,
y diciendo, que iba á hacerla,
y que luego volveria,
y que su padre no sepa
que estaba aquí: mas su padre:

Ped. Por mi no quiero que pierda
vuestra fiesta esta sazón,
y así podreis; pero ella
sale ya, no os detengais,
idos primero que os vea.

d. Jua. Bien se ha dispuesto. *Pre.* Rabiando
voi de zelos. *Ped.* Ea, que llega.

Jul. Muriendome voi de risa,
de vér que él mismo nos echa.

Vanse, y sale Isabél.

Isab. Seas, señor, bien venido.

Ped. Isabél hermosa, llega,
y de mi gusto mis brazos
te den amorosas señas.

Isab. Como te vi divertido,
me pareció que no era
justo quitarte un buen rato
con llegar yo, porque esta
Gitanilla es la sazón
de Madrid: de esta manera

disculpo el haver tardado
por D. Juan. *Ped.* En vano intenta
encubrirse, ella los vió,
y pensará quando vuelva
D. Juan, que yo se lo he dicho;
bien es que me reprehendas
el haverme detenido;
pero aunque tu me motejas
mui bien, mejor al Gitano
echar la culpa pudieras,
porque deseaba vérle
de púes de tan larga ausencia.

Isab. Al Gitano! *Ped.* Si, al Gitano.

Isab. Pues le conoces? *Ped.* Qué buena
pregunta! como á mi hijo.

Isa. Qué dices! no hai quien te entienda.

Ped. Como me huelgo de vér
que de esse modo celebras
las acciones de Don Juan:
pues él, porque te diviertes,
intenta estas niñerías,
bien que te tendrá suspenso
el no saber la ocasión
del disfras, y de la fiesta.

Isab. Qué fiestas, ó qué disfras
dices? *Ped.* Es una Comedia
que hacen entre los de casa,

y él mismo la representa,
que por esso se ha vestido
de Gitano. *Isab.* Hablas de veras,
señor! Comedia, Don Juan!

Ped. No es mucho que tu no quieras
conocerle, que esta tal,
que yo le cenozco apenas:
parece que siempre ha fido
Gitano, segun le asienta
el trage. *Isab.* Qué es esto, Cielos!
mi tio con tantas veras
llama Don Juan á un Gitano!
No sé si dude, ó si tema:
haz que los llamen, señor.

Pe. Martin, di, que al punto vuelvan
á salir D. Juan, y Julio. *Vase Mart.*

Isab. Esto parece evidencia.

Ped. De qué te admiras! qué dudas!

Isab. Si llamar Don Juan intentas
á un Gitano, si Don Juan
estaba antes que vinieras
conmigo, no he de dudar
cosas para mi tan nuevas?

Sale Mart. Señor D. Juan, mi señor
salia con mucha priessa
de casa, fuile siguiendo,
y díxele que volviera;
pero no quiso escucharme.

Ped. Qué dices! Y salió fuera
en el trage de Gitano?

Mart. Si señor. *Ped.* Aquí hai cautela,
y hasta apurar lo conviene,
que Doña Isabél no entienda
mi duda: vamos, señora,
que no estás bien aquí fuera,
y harémos que á Don Alonso
tu hermano (no hai quien lo entienda)
avisen de mi venida.

Isab. El disimula: qué nuevas
confusiones sobrefaltan
el pecho! mas sino fuera
Don Juan el que de mi amor;
pero donde vais, sospechas,
que no os quiere el corazon,
y os venis ázia la lengua!

Ped. Al punto saldré á buscarle:
no vienes? *Isab.* Si: yo estoi muerta!

P. d. Qué de ilusiones me ocurren!

Isa. Qué de cuidados me cercan! *Vanse.*

Salen Don Alonso, y Fabio.

Fab. No sabré yo donde vá?

Alons. Ay Fabio! loco me tiene
esta Gitana. *Fab.* Solemne
aventura. *Alons.* Luego irás
á casa, y dile á mi hermana,

que a comer con un amigo
me voi. *Fab.* Descansa conmigo:
te dura aquella liviana
sospecha de que Don Juan
la dió el retrato! *Alonf.* No sé;
pero yo lo apuraré
con ella. *Fab.* Quedo, que están
a la vista la Preciosa,
y la compañera. *Alonf.* Aguarda,
Salen Preciosa, y Juana.

dexa que lleguen. *Juana.* Gallarda
resolucion. *Prec.* Es forzosa:
hai cosa como negar,
que su padre la llamó
su esposa, y querer que yo
era soñe, y afirmar,
que no la he visto en su vida,
aunque es su prima, y despues
irse, y dexarme! Esto es.

Jua. Prosigue. *Prec.* Cosa perdida:
no he de verle mas, no tienes
que porfiar. *Juana.* Yo porfió!

Prec. Debe de ser mi alvedrio,
que arguye con mis desdenes.

Juana. El dixo que volveria
à buscarte, y se apartó
de las dos, porque temió
que su padre le seguia.

Prec. Irse, y negar, lindo modo
por cierto; mas no es aquel
el hermano de Isabel!
De él he de saberlo todo.

Fab. Ya llega. *Alo.* Temblando esto ite
ve tu luego á lo que digo. *vas. Fab.*

Prec. Espera, Juana, á la vista:
mucho temes, valor mio:
aqui, señor Don Alonso,
cierta duda me ha moyido
á que me valga de vos
(valor, penas, que oy salimos *ap.*
de este encanto) *Alo.* Qué reparas,
quando te escucho rendido!

Prec. Esposa, y no conocerle! *ap.*
si oi mal, y el viejo quiso
decir prima, y dixo esposa!
Yo sus finezas no he visto.
Pues no quiero saber mas;
pero siendo los indicios
tan claros, notable afecto!
yo me llevo, y me desvio,
yo me esfuerzo, y me acobardo,
yo me modero, y me irritó;
y en tanta contrariedad
el aliento suspendido,
el discurso enbarazado,

y confusos los sentidos,
ni busco lo que deseo,
ni dexo lo que resisto.

Alonf. En qué te diviertes, quando
mi atencion has prevenido!

Prec. No sé, D. Alonso, escucha
(animo, corazon mio) *ap.*

lo que quiero es que me digas
si acaso es tu conocido
Don Juan de Ovido.

Alonf. Qien? Como? *Prec.* Y si sabes á qué vino
á Madrid. *Alo.* Qué es lo que escucho
(cierta mi sospecha ha sido)
en fin, Don Juan es tu amante,
y amante que ha merecido
este cuidado: ha, Preciosa,
si supieras sus designios!

Prec. Dime, Don Alonso, dime,
quanto sabes, y has sabido,

sin olvidar circunstancia
del menor de sus delitos,

porque estoi (amor, *ap.*
mui flaco es el valor mio

para esta hazaña) resuelta
á que confieses tu mismo,

que queda bien castigado;
y así prosigue. *Alonf.* Pues digo,

ya que a los dos igualmente
nos importa el referirlo,

que esse Don Juan que engañoso,
que esse Don Juan, que atrevido,

que esse D. Juan: - *Prec.* No prosigas,
que quando a informarle vino

mi temor de tus noticias,
llegó sin haver previsto

que havias de responderme
con passion; mas ya averiguo

en tu voz, y en tu semblante,
que has de hablar como ofendido,

mas que como verdadero,
procurando vengativo

descomponer a Don Juan
tu fingimiento conmigo:

y caso que hables verdad,
yo quando la solicito,

con tanto temor, no quiero
que con discursos prolixos

la dé tu enojo eloquente
retoricos artificios:

fuerte es la verdad, desnuda
la busca mi amor sencillo,

porque dentro de tu pecho,
sin duda la havrá vestido

el traje de tu passion
sus afectos mal nacidos;

y así, supuesto que ahora
con solo una duda lidio,
y escuchando tu respuesta,
no solo esta no evito,
pero luego he de dudar
en lo que huvieredes dicho:
si es verdad, ó no, mas quiero
dexar el pecho afligido
con su duda, pues con esto
de las dos penas evito
la que es posible: de suerte,
que el negarte aqui mi oido,
fino llega á ser remedio,
no dexa de ser alivio.

Alonf. No importa que no lo escuches,
Preciosa, que ya yo he visto
en tus afectos mi agravio,
y en tus dudas el delito
de Don Juan; y vive Dios,
que ha de borrar mi castigo
mi ofensa, y la de mi hermana.

Prec. Acaba ya de decirlo.

Alonf. Digo, pues, que esse Don Juan
vino á casarse. *Prec.* Harto has dicho:
mas como no le conoce
tu hermana, si él es su primo,
y ha de ser su esposo? *Alonf.* No
te entiendo. *Prec.* Ni yo me explico,
ni me tiendo. *Jul.* Que tu padre
Salen por una parte D. Juan, y Julio,
y por otra D. Enrique.
te ha de seguir, es preciso.

d. Juan. Hablar á Enrique me importa.
Enr. O si yo hallasse á mi amigo

Don Juan! *Alonf.* Ha, Don Juan a leve!
Prec. Ha, Don Juan, amante indigno!

Alonf. Pero alli he visto á Don Juan.
Mirando á Don Enrique.

Prec. Pero alli á Don Juan he visto.
Mirando á Don Juan.

Alonf. Ha venido á muy buen tiempo.
Prec. Fiesta ha de ser el oirnos.

Alonf. Don Juan! *Prec.* Don Juan!
Alonf. A buen tiempo venis.

Prec. Seais bien venido.
d. Juan. Quien será este que estaba

á Jul. con Preciosa? *Jul.* No le he visto
otra vez. *Enr.* Qué será esto?

Preciosa aqui con el primo
de D. Juan! *Alonf.* Dos quejas tengo

de vos, y aqui en este sitio.
Prec. Don Alonso, dos palabras

diré no mas á este indigno
objeto de mis pesaras,

escuchalas te suplico,
que despues daras tus quejas
á este Caballero: digo, *A. D. Juan.*
señor Don Juan, el amante
al uso del tiempo fino,
que tenéis en el mentir
menos dicha que artificio;
si haveis venido á casaros
con vuestra prima, si ha sido
vuestro padre el que lo trata,
y el que lo quiere su hijo,
quedaos con Dios; y supuesto
que me perdeis á vos mismo,
os decid mi sentimiento,
ó sino quereis decirlo,
preguntadíelo al señor
Don Alonso vuestro primo.

Vanse Preciosa, y Juana.

d. Juan. Este es Don Alonso, Cielo!

Jul. Raro aprieto! *Enr.* Soi perdido!

Alonf. Qué es esto, D. Juan? *Enr.* No sé
lo que ha querido decirnos

essa Gitana. *Alonf.* Qué es esto, Gitano?

d. Juan. No lo he entendido.

Alonf. Pues antes que de los dos
me aparte: *Jul.* Cagíólos vivo.

Alonf. Lo he de apurar: si Preciosa
estaba Don Juan conmigo
culpando vuestros engaños,
y doliéndose del mio,
como quando vos llegasteis
mude su rigor disignio,
y llamando á esse Gitano,
Don Juan como haveis oido,
ni os calló su sentimiento,
ni su sentimiento os dixo!

Enr. No sé como responderle.

d. Juan. Sin mi estoi!

Jul. El modo mismo
de la pregunta me ha dado
disposicion, ó motivo
para el sacorro: Hai mas rara
embustera! *Alonf.* Acaba, dilo.

Jul. Su merced, señor, no sabe
quien es. *Alonf.* Profigue.

Jul. Esse mismo
bien hallado Caballero,
que estaba, señor, contigo,
y ella dice que se llama
Don Juan de Oviedo, ha tenido
con ella sus trabacuentas:
él, que es alcanzado, y quiso,
haciendome á mi de ojo,
usar aquel primorcillo
de hablar con mi camarada,

que es lo de á ti te lo digo,
y entiendolo tu. *Alon.* Qué dices
luego por esto no quiso
dexar hablar á Don Juan,
hasta que ella huviera dicho
sus quejas? *Jul.* Es gran persona
de decirlo, sin decirlo.

Alon. Temblando está mi cordura
de mi razon: haveis vulto,
Don Juan; pero no me atrevo
sin destemplarme, á deciros
mi sentimiento, ni es bien
que juzgueis, que en el cariño
ocioso de una Gitana
se encienda el enojo mio,
quando es mas mia la queja
de mi hermana, y mas indigno
lo que faltais como amante,
que lo que usais como amigo:
yo tomaré dos venganzas, *ap.*
si él cometió dos delitos.

Jul. Lindamente la tragó. *Enr.* D. Juan!

d. Juan. Don Enrique amigo,
mucho tenemos que hablar.

Enr. Yo os iba á decir lo mismo.

Jul. Mira, que ha vuelto la cara,
y os vé hablar. *d. Juan.* Bien has dicho.
á la noche nos veremos.

Enr. A Dios. *d. Juan.* A Dios.

Enr. Voi sin juicio.

d. Juan. Muerto voi. *Jul.* Valgate Dios
los embustes que han cabido
en un dia de Gitanos,
y aun no anochece: ahora digo,
que alguna vez los acasos
vân tan fuera de camino,
que oido, no es verisimil,
lo que es verdad sucedido.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

*Sale Don Juan de gala, y Julio de
Gitano.*

d. Juan. Ocultos entre estas tapias
estarémos aguardando
que anochezca. *Jul.* Y te resuelves
á salir de Madrid? *d. Juan.* Hallo
dos conveniencias en esto
mui grandes. *Jul.* Vamos al caso,
la primera ya la sé, di las dos.

d. Juan. Ya estás cansado.

Jul. No es la primera, seguir
lo que te está aconsejando
tu passion. *d. Juan.* Y seré ya
el primero, que arrastrado

de una hermosura atropelle
su obligacion? *Jul.* Y digamos,
es disculpa del errar
perseguir lo que otro ha errado?

d. Juan. El enojo de Preciosa,
cuya hermosura idolatro,
ciego contra los avisos,
de la razon, me ha obligado
á fiarla mi delito,
y á decirle todo el caso,
de la introduccion de Enrique
con mi prima, y con su hermano,
y apenas oyó el peligro
en que me ha puesto mi engaño
con mi padre, con mi prima,
y con Don Alonso, quando
por hairle, y apurar
todo el fondo á mi cuidado,
ha persuadido á su padre,
y á los demás de su rancho,
á que salgan esta noche
de Madrid. *Jul.* Y tu la has dado
palabra de ir la siguiendo.

d. Juan. Las dos razones que hallo
entran ahora, es la una
este fuego en que me abrazo,
que ha introducido en el alma
como lisonja el estrago,
sin dexarme accion alguna
para apartarme del daño,
que conozco, y no resisto,
ó resistido le abrazo:
y la otra, el vér que ya
se ha descubierto mi engaño,
y es bien huir del enojo
de mi padre. *Jul.* Estoi al cabo;
pero aun faltan mas preguntas,
porque es mas lo que no alcanzo:
tres veces en solo un dia
te has vestido, y desnudado,
y ahora á galán te vuelves,
y me dexas en Gitano.

d. Juan. Por buscar á Don Enrique
con menos riesgo, en cerrando
la noche, tomé este trage,
y á ti en este te he dexado,
porque no dude Preciosa
que he de volver. *Jul.* Y en hallando
á Enrique, le has de llevar
contigo? *d. Juan.* El mas arrojado
de mis desaciertos, fue
introducir con engaño
á Don Enrique en la casa
de mi prima; pero el caso
se ha dispuesto ya de suerte,

que

que ha de ser fuerza casarlos;
y para irlo disponiendo
con él, y dar al enfado
de mi padre algunas treguas,
quiero que juntos nos vamos,
y demos la vuelta juntos
à Salamanca, en logrando
este imposible que adoro,
porque desde lexos. *Jul. Passo,*
que viene Preciosa. *d. Juan Espera,*
que por sí viene escuahando,
de esta suerte hemos de hablar.

Jul. Este primor ya es Gitano.

Sale Preciosa, y D. Juan alza la voz.

d. Juan. Preciosa, Julio, es mi bien,
esto me dicta mi estrella,
y yo he de salir con ella
de Madrid. *Prec. Miralo bien,*
y no te quexes de mí,
que soi mui clara, Don Juan:
por aquí à la Corte van,
de la Corte por aquí;
elige, pues, con valor
el camino que quisieres,
que qualquiera que eligieres
sera para mí el mejor,
ó seas, ó no mi amante,
ó quieraste, ó no quedar,
ni el contento, ni el pesar
me destemplará el semblante:
si profigues, me holgaré,
sin rita, y sin ademán;
y si te quedas, Don Juan,
pienso que lo sentiré,
sin que en la ponderacion,
del disgusto, y de la quexa,
tire al arco de la ceja
la cuerda mi admiracion.

Yo suspiros y oaficciones
yo congezar me de nada
Soy bien acondicionada,
aun las mismas desazones,
que tengo con mi enemigo,
me duran poco, Don Juan:
mira qué me durarán
las que tuviere conmigo?

d. Juan. Qué bien, Preciosa querida,
qué bien sabe tu sazon,
tirandome al corazon,
burlarseme con la vida!
En efecto, no fiantieras
que me quedara? *Prec. No sé.*

d. Juan. Y sabrás decir por qué?
Prec. Don Juan, si he de hablar de veras,
por mas que con mi desyio

tu amor eloquente arguya,
no me acercas à ser tuya,
y estas lexos de ser mio.

d. Juan. No soi tuyo? Prec. Aunque me ves
Gitana, y mi ser opuesto
à mi espíritu; mas esto
quedete para despues:
sabes la vida à qué vás?

d. Juan. A ser tu esclavo me obligo.

Prec. La de los Gitanos digo,
escuchala, y la sabrás,
que para que arrepentido
despues no me culpes, quiero
decirte, Don Juan, primero
la vida à que te convido.

Jul. Yo la oiré de buena gana,
que estamos como unos brutos,
sin saber los Estatutos
de esta Religion Gitana.

d. Juan. Di, pues, que en solo atenderte
están mis mejores ratos.

Prec. Pues oigan los dos novatos,
que ella es de aquesta suerte.

Continuos moradores de estos prados,
al campo reducidos los poblados,
donde sin la inquietud de las Ciudades,
ni el desconuelo de las soledades,
en todo moderando ambos extremos,
una vida tan quieta componemos,
tan deleitosa, tan desenfadada,
y sobre todo, tan acomodada,
que segun la opinion que mas la abona,
de esta vida desciende la Chacona:
la flor del berro se crió en su playa,
y por ella certaron la Gandaya.

Mas porque una Republica tan grande
tenga quien la gobierne, y quien la mude
elige nuestra gente
un Conde, à quien rendida, y obediente
(calla, que antes que passen muchos dias,
si del intento de oy no te desvias,
me han de andar mal las manos,
ó has de subir à Conde de Gitanos.)

Vn Conde, pues, elijan,
y todos por sus ordenes se rigen:
este con atencion, con peso, y juicio,
reparte à cada uno el exercicio
à que su propia inclinacion le llama,
y cada uno por dilatar su fama
con la industria pretende,
haciendose el mejor en lo que emprende.

Al que le vé de inclinacion ligera,
le encarga el bayle, el salto, y la carrera;
y al que la tiene un poco mas pesada,
barra, lucha, y espada:

en todo serás tu mas eminente
dentro de pocos dias, si no miente
la vista, que obedece á los indicios,
ô como en unos, y otros ejercicios,
á todos has de echar el pie adelante:
y yo que no soi marmol, ni diamante,
viendo que los excedes de esta suerte,
me cansaré muchísimo de verte,
porque estos ejercicios, si te place,
cantan á quien los vé y á quien los hace.
Hai cosa como un hombre, q̄ es Christiano,
quando toma una piedra en esta mano,
mui grande, y mui pesada,
y fixo el pie en la raya señalada,
de los hombros poniendose mui ancho,
y con la izquierda sustentando el lancho,
librado todo sobre el pie siniestro,
cruzando luego, y descruzando el diestro,
para hacer una vuelta,
con gran pujanza de las manos suelta;
pero quiero dexallo,
que me duelen los hombros de pintallo.
Iba diciendo, pues, que el Conde tiene
cargo de repartir, como conviene,
el exercicio, ó entretenimiento,
que viene á cada qual menos violento;
pero al que siente torpe, y desmañado,
le condena al cuidado
del hierro que se labra, y que se vende,
cosa que imperta mucho, y de que pende
nuestra conservacion; porque con esto,
viendonos dados á exercicio honesto,
con el trabajo de uno á buena cuenta,
nos passa el mundo el ocio de cincuenta:
de suerte, que al inutil ocupamos,
y los utiles todos nos holgamos.
Las mugeres tambien atentamente
(que tambien las mugeres somos gente)
repartimos su oficio á cada una,
el baylar no hai quitarlo á ninguna,
desde las feas á las desairadas,
porque todas nacimos enseñadas:
á la que sale cuerda, libre, y sabia,
á las de mas mehollo, y mejor labia,
se le encarga el decir buenas venturas,
accion en que los necios van á obscuras;
porque, en fin, ha de ser mui eloquente
quien hiciere creer á un pobre oyente
dos mil mentiras, y lupiere ardillas,
de suerte que las crea á pie juntillas;
que segun lo que en mí, y en otras veo,
no es para bobos el mentir á reo:
yo en esto soi la menos eloquente,
pero miento Don Juan, medianamente:
y quando al mefurado,

que quiero hacer mi bien aventurado;
á quatro passos veo,
llegando con mi poco de ceceo,
y aquello de galan, errez querido,
tienes muchas, y pagaz con olvido.
Pido la mano, y entro á lo sonfaca,
con una admiracion, y una alaraca,
y juntando mentiras generales,
que vienen bien á todos los mortales,
y á los que tienen duras creederas,
diciendofelas todas venideras,
que hacen titubear al mas atento,
no ha havido en faltriquera de avariéto
doblón que su claujura no quebrante,
ciñalo bronce, ô murelo diamante.
Asi, Don Juan, asi nos conservamos,
asi nos vemos, y nos desamos,
huye de aqui la invidia desterrada,
aqui la paz habita venerada;
y en fin, todos viviyos de manera,
que es verguenza q̄ nadie se nos muera;
Pero si acaso usté no se resuelve
á venir, y á Madrid los ojos vuelve,
donde con otro amor de mas estima
le tira la clavija de la prima,
no hai sino que los dos mui lastimados,
mui tiernos de ojos, mui desordenados,
con dos á Dioses, y con dos gemidos,
quedarán ambos juntos destruidos:
aqui no despedimos como amantes,
y luego tan amigos como de antes.
Jul. No hai mas vida. d. Juan. Piéda hermosa;
tu discrecion y agudeza,
donde asiste tu belleza
no es menos, pero está ociosa;
ya te sigue mi passion,
y bien puedes conocer,
que no aspira á merecer
quien obra sin eleccion;
pero dirá mi alvedrio,
quando así le destituyo,
que ha de merecer por tuyo
lo que perdiere por mio.
Jul. Conceptos vienen, y vãn;
Sale Juana aiborotada.
pero qué es esto? Juana. Hai de mí!
dicha es hallaros aqui:
apriessa, señor Don Juan.
d. Juan. Qué tienes? Juana. Que anda el señor
tu padre: d. Juana. Quié? Juana. Recorriédo
nuestros ranchos, y yo huyendo
con las alas del temor,
vengo á daros este aviso.
Jul. Poner pies en polvorosa
como viene, señor. d. Juan. Preciosa,
apar-

apartarnos es preciso
 deste sitio, yo he de ir. *Prec.* Dónde?
d. Juan. A buscar à mi amigo,
 y al punto estaré contigo.
Prec. A ti te importa el venir:
 qué turbado está! no sé
 lo que el corazon recela,
 que me pesa que me duela,
 y me duele por mi fê:
 volverás, D. Juan *d. Juan.* Lo dudas?
Prec. Temo. *d. Juan.* Qué tu condicion.
Prec. Tus verdades. *d. Juan.* No lo son.
Prec. No las he visto desnudas.
d. Juan. Saber que te adoro! *Prec.* Quiero
 saberlo *d. Ju.* Y mi amor! *Pr.* No es cosa.
d. Juan. Desconfiada, y hermosa.
Prec. Vencedor, y lisongero.
d. Juan. Vencedor! *Pre.* Cielos q̄ he dicho!
 mira no me dexes. *d. Juan.* Yo
 dexarte! *Prec.* El afecto erró,
 emendarálo el capricho;
 sabes mi entereza? *d. Juan.* Sí.
Pr. Pues escucha. *d. Juan.* Qué! *Pr.* D. Juan,
 por aqui à la Corte van,
 de la Corte por aqui,
 ambos caminos son buenos;
 pero porque no te quexes,
 te digo que no me dexes,
 porque no te echaré menos.
d. Juan. Qué à la vista de un rigor, *ap.*
 se obtine mi desvario! *vase.*
Prec. Que no extrañe mi alyedrio *ap.*
 la novedad de un dolor! *vase.*
Jul. Ponte al paño. *Juana.* Al paño estoy.
Jul. Serás mi *Juana.* No lo sé.
Jul. Sabes por qué? *Juana.* Sé por qué.
Jul. Dirás que porque no doi.
Juana. Digo que es mal cortesano.
Jul. Miras tambien que he de dar.
Juana. Si digo. *Jul.* No tengo. *Juana.* Hurtar.
Jul. No puedo, que soi Gitano. *vans.*
Salen Don Alonso, y Fabio.
Fab. Dos novedades terribles
 hai en casa. *Alons.* Sin mysterio
 di, no ponderes. *Fab.* La una,
 que ya ha venido Don Pedro,
 padre de Don Juan tu primo.
Alons. Como yo à casa no he vuelto
 desde esta mañana, estaba
 sin essa noticia. *Fab.* Luego
 que llegué à traer la llave
 del jardin, tuve el encuentro
 de esta novedad. *Alons.* La otra
 que me has ofrecido espero.
Fab. Es la otra, que Don Juan

se salió de casa huyendo
 luego que llegó su padre,
 y no ha vuelto à ella.
Alons. Mis zelos
 ajen de todos fracaso,
 como ha visto descubierto
 el agravio de mi hermana,
 huye el justo sentimiento
 de su padre, y arreñado
 à proseguir el empeño
 de adorar esta Gitana,
 cuya hermosura me ha muerto;
 maquina algun nuevo ardid
 su ceguedad. *Fab.* El ingenio
 de un zeloso, siempre ha sido
 agudo contra su dueño.
Alons. Dices bien; mas no te admires;
 que en el estomago enfermo,
 al humor que predomina
 se vâ el mejor alimento.
Fab. Y à qué venimos ahora
 à este inculto Mentidero
 de las Marabillas! *Alons.* F. bño,
 yo estoi sin juicio, confieso,
 que de mi no entiendo mas
 que decir, que no me entiendo.
 Quisiera hablar à Preciosa,
 y ver si ocasion encuentro
 de una venganza (no sé
 como te lo diga) pienso
 en violencias que no entiende,
 à los fines, ni à los medios.
 Esta no es de las mugeres,
 que conocen el respeto,
 ni el decoro es sacrificio
 de los Idolos plebeyos.
 Essa llave del jardin
 te hice traer, discurriendo
 en que está tan retirado
 mi quarto; pero no quiero,
 ni sé decirtelo, dexa
 que te lo diga el suceso,
 que es mas facil à las manos,
 que à la voz un desacierto.
Fab. Gente suena.
Dentro Mala. Preciosilla,
 vén conmigo. *Fab.* Dicho, y hechos:
 ellos son. *Alons.* Calla, que aqui
 de estas tapias encubiertos,
 verémos en lo que para.
Escondese D. Alonso, y Fabio, y salen
uno à uno Diego y Sancho; Gita-
nos, Julio Juana, y se
sientan.
Dieg. Aqui ha de ser el consejo.

Sancho.

Sanc. Sea alabado, y bendito
el Criador del Vniverſo.
Iul. Buenas noches, camaradas.
Iuana. El que crió los mochuelos
mantenga la buena gente.
Sanc. Y usted lo cuente á sus nietos.
Iul. Bienvenida, ſeora Juana.
Iuana. Acá eſtá el Gitano nuevo.
Sanc. No tiene voto en la junta;
pero callando, y oyendo
ſe hará hombre en quatro dias.
Iul. Conforme me entrare el juego
de la penca. *Iuana.* Es de los mandrias,
que ſe aſuſtan del moſqueo.
Iul. Ya ſé que lude, y no agravia
un pellejo á otro pellejo.
Sanc. Y el Conde? *Iuana.* Quedaba ahora
enalbardando el jumento.
Dieg. El ſolo marcha á caballo.
Sanc. Es lo que ſe debe al pueſto.
Alon. Qué inutil gente! *Fab.* Eſto dices?
pues ſino fuera por ellos,
qué fuera de las Galeras
de nueſtro Rey? *Alon.* Eſcuchemos.
*Sale Maldonado, y Precioſa, y ſe levantan
todas.*
Mald. He tardado mucho, amigos!
Nadie ſe mueva. *Sanc.* Eſto es bueno;
ó eres Conde, ó no eres Conde!
Mald. Por la dignidad lo aceto.
Dieg. Rara llaneza! *Mald.* Llegadme,
ſubditos, y compañeros,
un canto, que no me amaño
á preſidir deſde el ſuelo.
Ponenle un canto en que ſe ſiente.
Iul. Aſi ſe aſſentaba un hombre
antes que huviera ſilleros.
Mald. El Hernando tiene humor.
Pre. No entiendo eſte deſaliento *á Iuana.*
del corazon. *Iuana.* Ahora ſabes
que amor es golpe de pechos?
Mald. Aquí Precioſa. *Fab.* Lo oíſte?
Alon. Aunque la noche en ſu ceño
me eſcondia ſu hermoſura,
ya me lo eſtaba diciendo
el corazon. *Fab.* Atendamos.
Iul. Eſta riza que dotengo *ap.*
me puede matar. *Mald.* Cubrios,
y ſentaos. *Sanc.* Obedecemos. *Sient.*
Mald. Pues como digo, ſeñores,
ya ſabéis que es uſo vueſtro,
que las ordenes deſtruya
el Conde, enlobregueciendo,
de lo que ha de trabajarse
haſta el dia! *Sanc.* Si ſabemos.

Mald. Pues eſta noche ſalimos
de Madrid, y hai poco tiempo,
y es menester que las manos
jueguen de todos los dedos.
Iul. Eſto no habla con la manos.
Sanc. Quando habla el Conde, ſilencio.
Mald. En primer lugar, encargo
la divacion, el comienzo
de la accion, ſerá rezar
en las Marabillas, pueſto
que tirando á la garganta
el oficio, es buen acuerdo
negociar con una Salve,
que no ſe aprefare el Credo.
Sanc. Qué prudencia! *Die.* Qué atencion!
Pre. Dexalos, Juana, y hablemos
en Don Juan. *Iuana.* Aíte pica.
Pre. Corrijome, y no me entiendo.
Mald. Dar limoſna, es coſa ſanta;
mas no ha de ſer en ſecreto,
que piensan que ſomos malos,
y para ganar el pueblo,
importa mucho llamar
en publico un animero.
Sanc. Y como que eſto conviene.
Dieg. Qué rectitud! *Iul.* Qué conſejo!
Mald. Sabe el Cielo como parto
con el pobre el caudalejo
de lo quinto, y de lo hurtado,
que me toca de derecho:
el hurtar en las Igleſias
es pecado, y mui mal hecho,
que no tiene otro peor modo
de quebrarse el Mandamiento:
Nadie me trabe en alhajas
la execucion, ſi hai dineros,
que el traſto es como perrillo,
que ſiempre busca á ſu dueño,
y el dinero no conoce
al dueño de ayer. *Sanc.* Lo apruebo.
Mald. Eſto ſupueſto, y que el hombre
ſe explica bien con ſupueſtos:
Diego:- *Dieg.* Humilde aunque
pobrete. *Quitase la montera.*
Mald. Con ſu camarada el ruerto
busquen la vida eſta noche
á la calle de Toledo,
y ſus contornos. *Dieg.* Podré
alargarme al Matadero!
Mald. No ſeñor, que eſtá ya uſado
eſte barrio. *Dieg.* Me convenzo.
Mald. Sancho:- *Sanc.* Menor camarada.
Quitase la montera.
Mald. Con ſu compadre el Herrero
trabaje en la Plateria.

San. Vsted me endilga á mal pueſto.
Mald. Por qué es malo? *San.* Porque duermen
de paſſo, y cierran de áſiento.
Alon. Con riſa, y admiracion
los eſcucho. *Fab.* Oye, que es bueno.
Prec. Ya tarda. *Iuana.* Tu eſtás perdida.
Prec. Dexame, que ya lo veo.
Jul. Ahora ſolo faltaba, *ap.*
que á mi; pero yo ſoy nuevo.
Mald. Julio ſe vendrá conmigo
á ſacar de cautiverio
con eſta llave maestra,
que probé anoche, un talego,
que á mi tampoco me luſtre
la conciencia eſtarme quedo
aquel rato, que me dexan
los cuidados del gobierno.
Jul. Yo, ſeñor! *Mald.* Si, que ſu amo
gulta de ello. *Jul.* Gusta de ello
pues yo:— *Mald.* Bien eſta: ea, vamos
á rezar, y al ministerio; *Levántaſe.*
pero aguardad, lo mejor
ſe me olvidaba, en oyendo
las doce hemos de marchar,
porque aquel buen Caballero,
que quando eſtavo en el ſiglo
ſe llamó Don Juan de Oviedo.
Alon. Qué eſcucho! *Mal.* Eſtá tan perdido
por Precioſa, que ha propueſto
ſeguirnos, ſi antes del dia
en viage nos ponemos.
Alon. Irſe con ella Don Juan
ya ſe hace razon mi empeño.
Mald. Dos cosas encargo á todos,
buena intencion, y ſilencio:
Precioſa, al rancho conmigo;
ſer Hernando. *Jul.* No me atrevo
á replicar por mi amo.
Mald. Oyen, quien tuviere miedo,
irſe á galera á ſervir
al Rei. *Jul.* Ya le ſervirémos,
y remando en ſu ſervicio,
ſi conviniere al proceſſo. *Vanſ. los Gitanos.*
Alon. Yo les contaré los paſſos.
Prec. Dexame ſola, que quiero
pedir cuenta á mi alvedrio
de mi libertad. *Iuana.* Ya entiendo
eſte mal; pero entretanto
ir á despedirme quiero
de mi comadre Polonia,
la que vende el hierro viejo. *váſe.*
Sale d. Alon. Ella ſe ha quedado ſola:
aguarda aquí mientras llevo.
Prec. Qué es poſſible; mas, Don Juan,
ya deſconfiaba, ſeas
bien venido. *Alon.* Fingir quiero

la voz por vér ſi me ſigue!
ven con migo, he molo dueño.
Prec. Valgame el Cielo, que eſcucho!
eſta no es ſu voz! *Alon.* Reſuelto
eſtá mi amor á vengarse
de mi ofenſa, y de mis zelos.
Prec. Hagamos otra experiencia,
por ſi me engañó eſte necio
deſconfiar; como vienes
tan tarde *Alon.* Hacia aquí eſtarémos
mejor, en tanto que vuelven
los Gitanos. *Prec.* Caballero,
ſino diſſuena eſte nombre
donde ſuena un fingimiento,
id con Dios, que los engaños
ſe ván ya, que no nacieron
para mi oido. *Alon.* Detente,
que tambien hai otro ciego
ſin Don Juan, que tu hermoſura;
y tu ingraticud. *Prec.* Qué es eſto!
Don Alonſo, vos aquí
dexadme. *Alon.* Yo eſtoy reſuelto.
Prec. No digais á qué; eſcuchad
ſin las manos, porque tengo
mucho que hablaros. *Alon.* Tu á mí!
Prec. Y os he menester atento.
Alon. Pues ya qué puedes decirme?
Prec. Es lo que deciros puedo,
que deſta ſuerte el honor
me enſeñó á vencer huyendo. *váſe.*
Alon. Espera; ſigueme, Fabio. *váſe.*
Fab. Engañôte como á un negro. *váſe.*
Sale Don Enrique, é Inés.
Inés. Venid, que deſde una rexa
os conoció mi ſeñora,
y aunque ſu razon no ignora,
que es invencible ſu quexa,
dice que le importa hablaros,
no como á ſu primo ya,
como á Caballero. *Enr.* Havrá
mis confuſiones! *Inés.* Llamaros
me ha mandado, y que esperéis
en eſte jardin. *Enr.* Cuidados,
pues eſtais deſengañados,
dexadme, no me engañeis.
Inés. Voi pues, á avisar. *váſe.*
Enr. A eſta puerta
del jardin, donde ſolia
buſcarme Don Juan, havia
llegado apenas (que acierta
un infeliz) quando veo
que me llaman, y el amor
encontró con mi temor,
donde eſtaba mi deſeo;
pero ſi el padre ha venido
de Don Juan, y es fuerza ya

discurrir, en que estará
nuestro engaño conocido.
Para qué me habrá llamado
su prima? no hai que entenderlo;
pero errará en no saberlo,
por si importare al cuidado
de mi amigo: quien creeria,
fino es que te lo dixesse
la experiencia, que traxesse
tantos acasos un dia!
mas ay, que ignorando el fin
de este afecto resistido:
mas parece que oigo ruido
en la puerta del jardin:
de estas murtas amparado
veré lo que es.

Sal. en abriendo una puerta Maldonado, y Julio.
Mald. Entra quedo.

Jul. Esto dicelo a tu miedo,
que el mio es muy recatado;
pero esta puerta no es
la del jardin de la prima
de mi amor. *Mald.* Quien te anima
te sabrá sacar despues
de qualquier riesgo, que yo
traigo conmigo un secreto,
con que el vérnos en aprieto
no es posible. *Jul.* Quien debió *ap.*
de todos los amos, quien
á un criado tal accion,
que se halle un hombre ladron,
y esto sea servir bien?

Mald. Por aqui hemos de passar
á escondernos. *Jul.* Y no puedo
saber yo para otro miedo,
que temo que ha de llegar,
este secreto? *Mald.* No ves
que soi Conde, y no arriesgára
mi estado, fino llevara
conmigo; pero despues
hablaremos, por aqui
á la casa hemos de entrar.

Jul. Las manos quiero llevar
puestas delante, que así
llevarán unos anteojos,
para que vean mis miedos
de largo tacto mis dedos,
por no tocar con mis ojos.

Vanse los Gitanos.

Sal. D. Enr. No parece, Don Alonso,
criados deben de ser
de casa, ya se han entrado;
pero á esta parte escuché
segundo rumor; ay triste,
que ya el corazon fiel,
con la razon de su miedo

me está diciendo quien es!

Sal. Doña Ixab. Aquí está, recelos míos,
plegue á Dios que os engañeis:
yo D. Juan (temblando estoi!)

Enr. Ya vuelve el alma á temer. *ap.*

Ixab. Yo, D. Juan, no sé si acierto
vuestro nombre; pero sé
que ha sido (ay de mi!) el dudarle
tan acosta (no voi bien,
que no es tiempo de sentir
quando hai mucho que temer)
quinze dias ha que entrasteis
en la Corte, y que escuché
desde el natural decoro
de mi estado; mas tambien
lo yerro; pues no me importa
deciros lo que sabeis.

Dexo a parte el sentimiento
de haver hallado en poder
de una Gitana aquel mismo
retrato que os embié
el decirme vuestro padre,
quando os retirasteis de él,
que vió á su hijo en el trage
de Gitano, y el tropel
de confusiones, que así
me han obligado a creer
que no sois el que en mi afecto;
pero quien haviais de ser?
Parece que entre mis dudas
desairo yo mi altivez.

Para lo que ahora os llamo,
es, Don Juan, para saber
qué confusiones son estas:
vuestro padre que se fue
a buscaros, volvió ya;
pero sin dexarse vér,
se ha retirado, afectando
achagues de su vejez.

Mi hermano no ha vuelto a casa
desde esta mañana, que
vió a mi retrato triunfar
de mi arrojado a mis pies:
Y yo no sé como os diga
mi queixa, solo diré,
que estoi sintiendo el dudar,
y estoi temiendo el saber.

Bien pudiera mereceros,
que al mirar la sencillez
de mi afecto; mas qué escucho!
la llave siento torcer
en la puerta del jardin,
mi hermano sin duda es,
yo me retiro, y mi riesgo
os pide que os retireis,
pues sois quien le haveis dispuesto,

que

que lleguen á parecer
delitos de mi passion
las decencias de mi fè:
mas yo diré q̄ esta aqui
á su padre, y de una vez
saldremos de estos engaños. *vaf.*
Enr. Ya me hallaba tan perdido
de haver de decir quien soi,
que el riesgo en q̄ ahora estoi,
pienso que me ha socorrido:
vuelvo pues, á retirarme.
*Retirase, y sale por la puerta del
jardin D. Alonso y Preciosa.*
Pre. Dexadme, que yo entraré
segura de que sabré
de mi valor ampararme
contra vuestro atrevimiento.
Alon. Su misma fuga me dió
la dicha, pues la acercó
al jardin: mira, no intento
enojarte. *Pre.* Lo que os digo
es, que me dexéis salir,
ó me haveis de vér morir,
y haveis de morir conmigo.
Enr. Dos bultos he visto entrar,
quien será?
Sale D. Juan. Junto á esta puerta
esperaba á Don Enrique,
y viendo que entró por ella
un hombre, que á una muger,
al parecer, con violencia
persuadia, llegué á vér
quien pudo en la casa mesma
de mi prima entrar ahora,
pero aun se están aqui cerca:
aplico el oido.
Alon. Fabio, á D. Juan.
con qué poca diligencia
te dispusiste á seguirme:
cierra bien, y aqui te queda,
mientras voi á vér si están
recogidos. *d. Juan.* Bien se ordena:
esta es mi primo, y me tiene
por algun criado. *Alon.* Alienta,
dueño hermoso q̄ un rendido
siempre es tibio en las ofensas. *v.*
d. Juan. El se vá.
Pre. Bien se ha dispuesto,
que no estan poco resuelta
mi ofradia, que á un criado
ha de temer con tus mismas
armas, sabré villano,
hacerme lugar. *d. Juan.* Espera:
Cielos qué es esto! Preciosa!
Pre. Quien es? D. Juan? yo estoi
muerta;

Don Juan en este jardin
Enr. Otra está juto á la puerta,
y aunque habla, no se percibe
lo que dicen.
d. Juan. Hai mas penas!
tu aqui, Preciosa! *Pre.* Tu aqui,
Don Juan?
d. Juan. No me detengas
en preguntas, quando aguarda
toda el alma tus respueitas.
Pre. Pues, traidor, hallote yo
dentro de la casa mesma
de tu prima, y te introduces
sin la disculpa en la quexa?
d. Juan. Pues, ingrata, estas en casa
de un hombre, que te festeja,
y te estas con tu delito,
y con mi razon me dexas?
Pre. Pues qué quieres q̄ irritada
te satisfaga? *d. Juan.* No aciertas
en dexarme imaginar
mi agravio.
Pre. Y no consideras,
que aquel espacio que tardas
en hacer tuya la ofensa,
viene á tener un quexoso
desairada la paciencia?
d. Juan. Yo te busco disculpada,
no te he menester discreta.
Enr. O yo me engaño, ó parece
la voz de Don Juan aquella:
quiero offegurarme bien.
Pre. Pues, D. Juan aunq̄ pudieras
fiar mas de mi recato,
quando tus verdades mesmas,
de sufrir rigores mios
han llegado á ser finezas,
para dexar de mi parte
toda la razon entera,
te he de preguntar si ignoras,
que desprecio las finezas
de Don Alonso, y si dudas
que pensaba en su defensa,
ó en su fuga quien llegó
á valerse para ella
de tu acero; á Dios, Don Juan.
d. Juan. Aguarda.
Pre. No me detengas,
que ya no quiero saber
tu disculpa.
d. Juan. Pues qué intentas?
Llegase D. Enrique á D. Juan.
Enr. El es: qué puede ser esto,
D. Juan? *d. Juan.* D. Enrique.
Enr. Apenas
lo creo: es Preciosa! *d. Juan.* Si,

Enr. Pues qué es esto?
d. Juan. Vna violencia
de mi primo; no te has de ir;
Preciosa. *Pr.* Vés q̄ no me dexas,
pues mis me estas apartando
*Sale Don Pedro por la puerta
del jardin.*
de ti. *Ped.* Mi sobrina mesma
me ha dicho q̄ esta aqui dentro
D. Juan, y porque no pueda
escaparseme, he venido
por la calle házia esta puerta
del jardin: abierta está;
qué será esto? *d. Juan.* No seas
porfiada; como Enrique,
á entrar hasta aqui te arriesgas,
si ya ha venido mi padre,
y sabe nuestra cautela
mi prima?
Enr. Como tu prima?
pero mejor alla fuera
hablarémos. *d. Juan.* Dices bien,
que es contingente que vuelva
Don Alonso: vén, Preciosa:
pero quien es?
*Al irse Don Juan, encuentra
con su padre.*
Ped. Quien pudiera
desconocerte de parte
de tu obligacion.
d. Juan. Qué pena!
mi padre perdido soi.
Enr. Esto es peor.
Pre. Yo estoi muerta!
Ped. Quié está contigo? *d. Juan.* Yo;
señor: qué esto me suceda!
Ped. Sacad luces.
*Salen Don Alonso, y Doña Isabel,
é Ivés con luz.*
Pre. Qué me quieren
los rigores de mi estrella?
Alon. Isabel, á mi me importa;
que tu á mi tio diviertas,
porque no vea el jardin.
Isa. Pues qué importa q̄ le vea
mi hermano quiere encubrir-
no lo entiendo. *(le; ap.*
Ped. La luz llega:
Don Enrique, vos aqui?
qué novedades son estas?
Is. D. Enrique le ha llamado, *ap.*
y otro está con él.
Alon. Qué nueva
confusion es la q̄ escucho! *ap.*
Enr. Muerto estoi: no sé q̄ pueda
responderle. *ap.*

Isab. Aquí hai mas daño *ap.* del que temi; mas ya es fuerza saberlo. Como, señor, al que con tus cartas mismas se acreditó de tu hijo llamas D. Enrique? *Ped.* Espera; D. Enrique tomó el nombre de D. Juan? *Al.* Y mi paciencia se detiene hasta apurarlo. *Pe.* ¿es esto? D. Juá, qué esperas? habla. *Dent.* Ladrones, ladrones. *Pe.* Tened, qué voces son estas? *Sale Martín trayendo delante à Maldonado, y à Julio.*
Mart. Qué querian elcaparse?
Mald. Esto escucho!
Jul. Aquí me cuelgan.
Pre. Yo me retiro à esta parte: vanidad mia, otra afrenta!
Ped. Son Gitanos?
Mart. Y cogidos con el hurto.
Ped. Hai desvergüenza semejante! pero Julio, qué es esto?
Jul. En una obediencia bien mandada, que encontré un mandamiento de prendas.
Mal. Señor, mi humildad te pide *De rodillas.*
 que dos palabras me atiendas, que quizá te han de importar.
d. Lu. El descubrir mi cautela *ap.* por librarse.
Ped. A mi importarme?
Mald. Y à toda esta casa.
Ped. Fuerza es saberlo, que à Don Juan vi en esse trage, y sospecha el corazon; pero di, profigae, y no te detengas.
Dale una caja con un retrato, y una joya.
Mald. Abre, señor, essa caja: conoces essas joyuelas? (pero alli he visto à Preciosa *ap.* retirada) bien se ordena.
Ped. De alguna niñez adornos parecen.
Mald. Llegad à vérlas.

Alonf. Esse Cupidillo de oro he visto otra vez. *Isab.* Espera, este rostro todo es de mi madre. *Mald.* Ahora lean sus mercedes esse libro de memorias.
Ped. Hai quimeras mas notables! Venga el libro; dice de aquesta manera.
Lee. Memoria de las que aprenden à echar las habas.
Mald. No es essa.
Lee. Cuenta con el hierro que se labra, y adonde queda à venderse.
Mald. No es tampoco la hoja que importa essa.
Lee. Cuéta de cuántos embustes las Gitanas oy celebran, engañando mentecatos, y mugeres que se precian de ojialesgres. *Mald.* No es aï.
Lee. Cuenta, y recuenta de los hurtos que este año se han hecho.
Mald. Tampoco es essa, con ninguna tiene traza de topar el tal Poeta.
Jul. Han visto, señores míos, qué lindo libro de cuentas para en cás de un Asientista! y si el tal casa llega à ser Genovés, por Dios, que será extremada cuenta.
Mald. A essotra hoja ha de estar.
Lee. Aquí dice: Lista nueva de niñas perdidas.
Mald. Profigae, que essa es. *Ped.* Leo si es essa.
Lee. En Sevilla, Jueves Santo en la noche, desapareció Leonisa mi muger (que tanta gloria haya) una niña: Declaro por si convinere descargar la conciencia, que es hija de D. Fadrique de Oviedo, y de Doña Leonora de Estrada. Qué es esto?
Isab. Qué es lo que escucho!
Al. Mi hermana, Cielos, es essa!
Ped. Hai mas extraña maldad!

siempre se dixo, que aquella noche anduvo una Gitana por el barrio.
d. Juan. Esto es Comedia.
Ped. ¿aguardas, como no dices donde la tienes? *Is.* Qué esperas?
Al. ¿te detienes? *Mal.* No está muy lexos: Preciosa, llega.
Trae Maldonado à Preciosa.
Pe. Aguarda, que aunq el retrato, la joya, y las demás señas acreditan lo que has dicho, hai otra que hará evidencia, ó tu verdad, ó tu engaño.
Mald. Qual es?
Ped. En la mano izquierda ha de tener un lunar en la forma de una estrella.
Pre. Sin duda, que al señalarme conoció naturaleza, que lo havria menester.
Jul. Señores, ya no me cuelgan!
Pr. Esta es la estrella, y la dicha que me influyó, el verme puesta a vuestros pies.
Ped. Ello es cierto, sobrina. *Isab.* Hermana.
Alonf. Oy empieza a mejorar se de afectos mi amor.
d. Juan. Y con mas decencia llegaré yo à confesar, que amante de su belleza introduce à Don Enrique con mi nombre.
Enr. Y su cautela será para mi dichosa, si la noble resistencia de mi amor:-
Ped. Ya te he entendido, premie Isabél tu fineza, y la de Don Juan Doña Ana.
Al. Y yo tomo por mi cuenta el pagar à Maldonado las albricias.
Prec. Y aqui llega la Gitana de Madrid à decir con su rudeza la mejor buena ventura, en los años que celebra.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL,